

Trabajar en equipo en el aula : El caso de Matemática en Medicina Veterinaria

Cadoche, L.; Henzenn, H.; Prendes, M.C.; Manzoli, D.; Baez, L.

CAI+D: Competencias sociales en la formación universitaria como objetivo educativo

Son varias las definiciones que podemos hallar para el concepto de trabajo en equipo. La más clara alude a un grupo de personas trabajando de manera coordinada en la ejecución de una tarea. Lo que distingue a un trabajo en equipo de otro que no lo es, es la unión y empatía entre sus integrantes. Cuando se consolida un equipo se observa que cada uno de sus miembros comprende al otro y se apoyan mutuamente para lograr objetivos comunes.

Varios autores (Ferraro, 2002¹, Sanchez Perez³, 2006) coinciden en reconocer que para trabajar en equipo es preciso que se cumplan las llamadas "5 c":

- Complementariedad: cada miembro es responsable de una parte específica de la tarea. Sus conocimientos en relación con esa parcialidad del trabajo son indispensables para llevar adelante el proyecto y cumplir con las metas establecidas.
- Coordinación: el grupo de integrantes del equipo, algunas veces con un líder a la cabeza, debe actuar de forma organizada, con el reconocimiento claro del rol que le corresponde a cada integrante, para llevar adelante la labor y lograr resultados exitosos.
- Comunicación: el trabajo en equipo exige una comunicación abierta, clara, cordial entre todos sus miembros, esencial para poder coordinar las distintas actuaciones individuales
- Confianza: cada miembro del equipo confía en el buen criterio y responsabilidad del resto de sus compañeros. Esta confianza la lleva a aceptar anteponer el éxito del equipo al propio lucimiento personal. Se trata tanto de tener confianza en el otro como en sí mismo.
- Compromiso: cada miembro se compromete a aportar lo mejor de sí mismo, esto es, a poner todo su empeño en sacar el trabajo adelante.

En la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional del Litoral desde hace más de 12 años venimos trabajando en una propuesta de Aprendizaje Cooperativo, que propicia especialmente el trabajo en equipo, en el aula de Matemática. Esta materia se encuentra en el primer tramo de Medicina Veterinaria y recibe todos los años a un gran número de alumnos ingresantes, que no esperan hallar a esta disciplina en su carrera. Entonces, el desafío como docente tiene dos aristas, lograr que el alumno desarrolle desempeños de comprensión de los conceptos y métodos matemáticos y derribar la barrera que ofrece la escasa o nula motivación con la que arriba el estudiante.

Para la enseñanza y el aprendizaje de la materia, elaboramos material didáctico con abundante ejemplificación que estimule el pensamiento lógico, el razonamiento analítico y el reconocimiento del potencial de la disciplina para modelar problemas reales. Pero para *motivar* el aprendizaje, para cambiar la clásica clase de resolución individual de problemas, con poca o nula interacción social, nos preguntamos: ¿puede ser que una propuesta de trabajo en equipo logre mejorar el ambiente de la clase y en consecuencia la disposición, motivación y compromiso de los alumnos?. Para hallar indicadores de las debilidades que la propuesta tradicional ofrece, abrimos un espacio para el "Aprendizaje Cooperativo", que pone especial énfasis en el trabajo en equipo y el desarrollo de las competencias sociales necesarias para este desafío. Muchos autores lo mencionan como una alternativa valiosa para modificar la forma convencional de trabajo en el aula, mencionando que se mejoran los rendimientos pues se valoran otras variables transversales que influyen decididamente en la construcción y retención del conocimiento (Johnson, D, Johnson, R. y Holubec, E², 1994; Slavin, R⁴, 1996). En nuestro caso realizamos las experiencias, en una comisión de trabajos prácticos, habitualmente de no más de 60 alumnos que se subdivide en grupos de 4, y tienen la misión de

resolver y entregar problemas y ejercicios de aplicación al finalizar las 3 horas que duran los encuentros que son semanales y ocupan un cuatrimestre.

Reunir personas y decir “trabajen en equipo” no alcanza para lograr este objetivo. Para lograr que estos jóvenes, que no se conocen de antes, que no están motivados para estudiar matemática, que no han desarrollado plenamente sus potencialidades para la interacción social en este nuevo espacio educativo, se complementen, coordinen, comuniquen, tengan confianza y se comprometan hay que hablar sobre ello, e insistir para este fin.

Nuestra tarea como docentes es la de alentarlos a debatir ideas, a ensayar hipótesis, a lograr que aquel que logra interpretar antes las consignas comprenda que, si ayuda a sus compañeros, no solo logra completar más rápidamente la tarea, sino que además logra mejorar sus propias competencias sociales. La función del docente en el aula es la de alentar a los grupos para que se consoliden como equipo, insistiendo para que participen todos, dialoguen, se liberen del temor de preguntar, adquieran confianza en sí mismos y en los demás y aprecien las ventajas de trabajar de esta manera en comparación con la de hacerlo en forma individual. Los códigos compartidos, la complicidad con sus pares, la contingencia de equivocarse y volver a empezar sin que medie la posible amonestación del docente, imprime al trabajo en equipo una sinergia que potencia los resultados en la tarea pero, además, fortalece las habilidades de comunicación, confianza y capacidad para la resolución de conflictos de estos estudiantes.

Desde hace 6 años, al finalizar cada experiencia, recogemos información relacionada con el rendimiento académico pero nos interesamos también por la ponderación que de la propuesta de trabajo en equipo hacen los alumnos. Por ejemplo indagamos acerca de las ventajas que los alumnos encuentran en el trabajo en equipo: aumento en la confianza y la solidaridad, mejora en la comunicación interpersonal, mejora en la seguridad en sí mismos, mejor adaptación a la nueva situación, entre otras. En cuanto a las desventajas, la mayoría alude al tiempo que demanda la cohesión y la puesta en común, sólo algunos encuentran dificultades en la comunicación pero no se desalientan por ello.

Preguntamos también antes de la experiencia qué sabían los alumnos respecto de trabajar en equipo y que deseaban saber y al finalizar interrogamos sobre lo que aprendieron. Muchas y muy variadas fueron las respuestas obtenidas: “mejoro mi capacidad para escuchar y ser escuchado”, “me siento más seguro”, “no temo preguntar aunque sean preguntas triviales”, “me gustó ayudar a mis compañeros cuando pude”, “me gustó que mis compañeros me ayudaran cuando lo necesité”, entre otras manifestaciones positivas de la experiencia. Es interesantísimo mencionar que los alumnos en los 6 años que llevamos replicando esta experiencia no hallaran desventajas significativas, salvo la mayor cantidad de tiempo que reconocen demanda la tarea en equipo.

Bibliografía

1. **Ferraro, J.** (2002). Condiciones para el trabajo en equipo. Campo Grupal, Año 4, N° 33
2. **Johnson, D, Johnson, R. y Holubec, E.J.** (1994). El aprendizaje cooperativo en el aula. Barcelona: Paidós,
3. **Sanchez Perez, J.** (2006). Fundamentos de trabajo en equipo. España: Mc Graw Hill
4. **Slavin, R.** (1996). Aprendizaje cooperativo. Buenos Aires: Aique